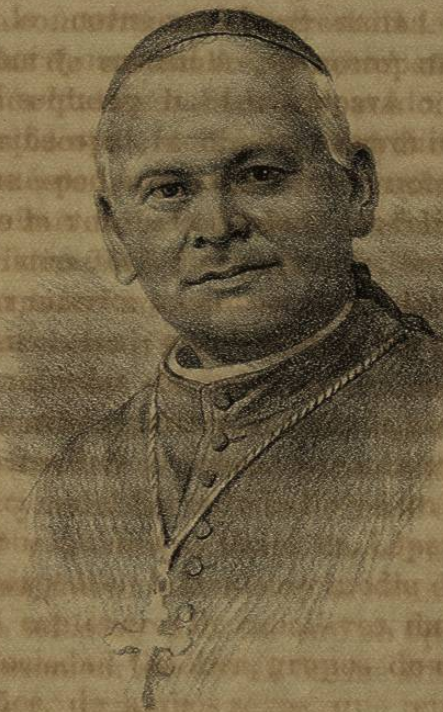


del Sagrado Palio, conforme lo prescribe la Iglesia; y luego el Ilmo. Sr. López entonó el hermoso himno de San Ambrosio. A las once y media volvieron al Palacio Arzobispal los respetables Prelados, bajo el mismo orden procesional; y media hora después tuvo lugar el espléndido banquete, en el que reinó tanta armonía, tanto afecto, tanta alegría, que sería tarea difícil, si no imposible, describir los sentimientos y demostraciones de una concurrencia tan numerosa y escogida, y cuyos pechos estaban henchidos del sincero y entrañable amor y veneración que profesan á su primer Arzobispo, Ilmo. Sr. López.

Para coronar esas mismas demostraciones, por la noche se iluminó con luz eléctrica, y con tanta profusión, la Catedral y su majestuosa y bella torre, que destacándose sobre toda la ciudad, anunciaba el justo regocijo de que estaban poseídos sus moradores, por el feliz suceso de ese día memorable.



ILMO. SR. DR. D. PERFECTO AMÉZQUITA,
OBISPO DE TABASCO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ILMO. SR. DR.

DON JOSE PERFECTO AMEZQUITA

OBISPO DE TABASCO

UNO de los Estados de la Confederación mexicana, en que más se ha dejado sentir la decadencia de la Religión Católica, es el de Tabasco. Allí los principios sólidos de la creencia más verdadera, los únicos que pueden establecer el bienestar en las familias y por consiguiente la armonía social, han sufrido una degeneración constante y establecido una lucha sin tregua, en la cual la Iglesia ha venido sufriendo infinitos trastornos, de los que únicamente preclaras inteligencias y hombres de convicción firme y sincera, han podido salvarla.

Entre esas figuras venerandas que se destacan en la Historia Eclesiástica de aquella entidad federativa, se levanta majestuosa, para ser admirada por el Orbe católico, la del Ilmo. Sr. D. José Perfecto Amezquita y Gutierrez, personaje que por mil conceptos

ha sobresalido de todos los prelados que han ocupado la silla episcopal de Tabasco.

Los progresos y las muchas ventajas que en la parte moral ha alcanzado la población tabasqueña en estos últimos tiempos son el mejor testimonio que puede darse del acierto y tino con que el Ilmo. Sr. Amezquita ha vuelto á colocar á la Mitra de su diócesis en la senda del adelanto y del prestigio, de la que los enemigos irreconciliables de la Religión Católica la habian despartado.

Merced á tan inteligente sacerdote las prácticas religiosas se observan en sí en todos los hogares, la instrucción cristiana se desarrolla notablemente, y el clero tabasqueño, cumpliendo con su augusta misión, sostiene y propaga en las distintas poblaciones del Estado la caridad cristiana, el amor á los semejantes, y todas las virtudes en que está basada la Religión única y verdadera.

Así cumpliendo fielmente con sus deberes cada sacerdote en la esfera de acción que se le ha destinado, siempre bajo la acertada dirección del Ilmo. Sr. Amezquita, el Estado marcha y marchará floreciente y feliz, porque sus hijos reconocen el verdadero Dios, acatan sus leyes y viven con la esperanza de otra vida sin penas ni amarguras.

El pueblo de Fernandez, perteneciente á la diócesis de San Luis Potosí, fué el lugar donde el Sr. Amezquita vió la luz primera el año de 1835.

Quien recuerde la vida del angélico jóven S. Luis Gonzaga, de aquel espíritu sublime consagrado desde la mente de su Creador para ser uno de los varo-

nes santos que patentizara los goces inefables que proporciona la Religión Católica y los consuelos que obtiene el verdadero creyente; quien recuerde aquella preciosa vida, repetimos, verá la semejanza de ideas, de elevados sentimientos y de todo aquel conjunto bellísimo que forma el corazón del hombre que hoy ocupa nuestra pluma, con aquellos dones con que el Altísimo dotó al jóven heredero de Castelló.

Igual abnegación, igual Autor divino ha hecho latir el corazón del eclesiástico á quien hoy biografamos. El fuego bendito de la caridad inflamó el alma del Sr. Amezquita, y la vocación más decidida para el sacerdocio vino á manifestarse en sus primeros años juveniles.

La vida del hogar tenia poco atractivo en sus juegos y en sus pasatiempos para el niño Amezquita, y á menudo se le veía entregado á la soledad y á la abstracción. De carácter retraído, pero afable y atento con todos cuantos le trataban; amoroso y obediente con sus padres, y sumiso á todos sus mandatos, aquel niño llegó al apogeo de todas las virtudes.

Apénas los primeros albores de la juventud despertaron de la niñez al Sr. Amezquita, y ya la congregación de Misioneros de San Vicente de Paul le recibia en su seno.

Los mejores años de su vida pasó el Sr. Amezquita consagrado al servicio de sus semejantes, ejerciendo una de las virtudes más sublimes, cual es la caridad, realizando aquellas consoladoras palabras del Nazareno: *Yo os he amado con una caridad perpetua.*

En aquella agrupación fortaleció nuestro biografiado los santos principios que habia recibido de sus amantes padres; su corazón era cada día más ardiente en el fuego del amor divino, y aquel predestinado del Señor no tardó mucho en recibir las órdenes sagradas y entrar de lleno á la augusta misión del sacerdocio.

El Tribunal de la Penitencia, ese santuario donde se guardan todos los consuelos y todas las satisfacciones del espíritu; esa misteriosa Piscina donde el alma se purifica de sus pasadas culpas y el corazón leproso se lava de sus llagas infectas, formaron la predilección de aquel Ministro de la Fe, que sólo dejaba el confesonario en muy pocas horas del día para entregarse á las prácticas religiosas y á otras atenciones de su ministerio.

¡Cuántos seres arrepentidos cayeron de hinojos ante el trono del Señor despues de haber recibido la absolución de aquel sacerdote! ¡Cuántas almas dejaron este mundo y emprendieron su partida á la antigua patria, limpias de toda mancha y dispuestas á escuchar de los labios de su Creador aquellas divinas palabras con que son recibidos los justos en las mansiones de la Gloria: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los Cielos que os está preparado desde el principio del mundo!*

En la Cátedra Sagrada, nuestro biografiado hizo también rápidos progresos, y nuevo apóstol de la Religión, conmovió con su acento inspirado, convenció con sus razonamientos sólidos, y la divina palabra salía de aquellos labios porque el Espíritu Santo descendía con sus divinos dones.

Misionero infatigable, recorría diversos lugares, semejante á los predicadores del Evangelio, y volvía al seno de la Religión á multitud de ovejas descarriadas que, abandonando el aprisco, se hallaban perdidas por los campos de las pasiones y los vicios.

La congregación de San Vicente de Paul le tuvo por muchos años como su superior, y en ellos recibió un impulso y un desarrollo dignos de tan ilustre sacerdote, cuando esa agrupación dejaba tan buenos resultados en Guanajuato.

Trasladado el Ilmo. Sr. D. Agustin de Jesus Torres del obispado de Tabasco al de Tulancingo, el Sr. Amezquita fué preconizado obispo de ese Estado en el año de 1886, recibiendo la consagración de manos del Ilmo. Sr. Barón en la Iglesia Parroquial de Guanajuato.

La permanencia del digno prelado cuyo nombre repiten todos los tabasqueños con profunda veneración y cariño, es la única que, conciliando sabiamente todos los ánimos, ha hecho renacer en aquella entidad federativa los principios de la verdadera Religión implantando en el Estado las máximas del Crucificado que hacen de la humanidad una sola familia, basada en el sabio principio de: *Amaos los unos á los otros.*

El Ilmo. Sr. Amezquita debe estar íntimamente satisfecho de haber vuelto á colocar á la Iglesia tabasqueña en vías de la grandeza y poderío que justamente merece la que proporciona á la humanidad los medios para que sea feliz.